

INTELIGENCIA ESPIRITUAL PARA UNA CIUDADANÍA ACTIVA

Carmen Pellicer

De las cosas del espíritu hablaban sacerdotes y poetas, filósofos y brujas, místicos y charlatanes... Muchos se atribuyeron el dominio de un campo difícil de poseer. El desarrollo de las ciencias dejó de lado el siglo pasado la experiencia espiritual como objeto de investigación, convirtiéndose en un tabú para los ámbitos académicos seculares, reservada exclusivamente a los teólogos. La consideración de la religión como neurosis, una herencia del psicoanálisis, también supuso un lastre para el avance de la consideración del desarrollo espiritual como parte del desarrollo global de la persona.

Pero las cosas están cambiando. Cada vez hay un mayor interés, aunque coexisten muchas visiones del tema de una forma un tanto confusa. Hemos comenzado a escuchar el término 'inteligencia espiritual' en los ámbitos de investigación académica con una frecuencia cada vez mayor, especialmente en los países anglosajones. Y los protagonistas del debate son los neurobiólogos, los nuevos 'gurús' de la 'neuroteodicea' que quiere romper la tradicional distancia entre la religión y la ciencia, encontrando un punto en el cerebro que demuestre si es Dios quien actúa en él, o si es el mismo cerebro quien lo inventa.

Desde la premisa de que las experiencias llamadas espirituales, transcendentales, o religiosas son universales en toda la especie humana, se afirma que deben estar asociadas a procesos biológicos que se expresan de forma diferente en las culturas y las religiones de los pueblos. A partir de los trabajos de William James¹ a principios del siglo XX se produce un giro importante hacia la experiencia individual como centro de la investigación científica que desembocará en el desarrollo de una nueva conceptualización de la espiritualidad como un campo amplio al que la religiosidad pertenece como un componente importante pero no exclusivo. En los últimos 20 años se ha producido una eclosión de estudios desde campos de investigación muy dispares, a la que vamos a asomarnos en este artículo. Desde muchos contextos vitales se reclama la necesidad del desarrollo de lo espiritual para poder afrontar 'con éxito' la vida personal y también la cívico-social.

¹ James W. The varieties of Religious Experience. Harvard University Press. Cambridge, Ma. 1902

Bajo la palabra espiritualidad.

La palabra latina 'spiritus' se traduce como aliento, soplo o vientecillo. Asociada al concepto griego de 'enthousiasmos' que se refiere a lo divino que llevamos dentro, la palabra espiritualidad describe la experiencia intensa de una vida que trasciende, que Rahner describía como la fuerza vital que el mismo Dios exhala desde nuestro interior.

Pero el significado de la palabra espiritualidad ha cambiado mucho a lo largo de la historia: De su uso en contextos religioso al protagonismo que ha cobrado en contextos seculares precisamente como lo opuesto a lo formalmente religioso. Aquella expresión de 'creyente no practicante' que definía la religiosidad juvenil de los 80, suponía la lejanía de la vinculación eclesial y la práctica sacramental pero la aceptación de un cuerpo de creencias sobre la vida, la muerte, la moral, Dios y la salvación, más o menos tácita.

Hoy, lo espiritual se aleja todavía más de la tradición religiosa hacia una ambigüedad semántica para referirse a lo que hay más allá de lo material en nosotros. Se refiere a muchos matices diferentes, incluso a veces contradictorios, pero que tienen en común su referencia a la experiencia personal. Las definiciones son múltiples y sitúan en contextos teológicos, filosóficos, antropológicos pero también en el mundo de la medicina o la terapia. Especialmente en EEUU, se multiplican los estudios que proponen instrumentos de medición y escalas que establecen descriptores muy variados. Algunos de ellos son: La Escala de Espiritualidad Transcendente de Piedmont, la Escala Multidimensional del Instituto Fetzer para utilizar en la asistencia médica y el Inventario de Expresiones de Espiritualidad de Macdonald. Estos inventarios coinciden en diferenciar religiosidad de espiritualidad y asocian a cada uno de los ámbitos descriptores diferentes como los siguientes:

- Espiritualidad: Significado, unión, transcendencia, subjetividad, propósito, experiencia universal, compasión, interioridad, experiencia, integralidad, multidimensional. Ecuménico, existencial, esperanza, individual, totalidad, plenitud interior, facilitadora de vida, natural, privado, espontáneo, limitación...
- Religiosidad: Institucional, creencias, organización, confesional, sistema de creencias, doctrina, externo, explicación de lo místico, ritual, público, social, tradición...

Simplemente observando el carácter de los descriptores que se manejan en el mundo académico, se aprecia cómo los estudios recientes manejan cada vez más una dicotomía algo estereotipada que opone los dos términos y que es el resultado de un proceso que comienza en la postmodernidad. Maslow,² ya en los años 70, consolida esa polarización en el ámbito de la psicología, que se relaciona con varios factores: el cuestionamiento individual sobre la verdad, la autonomía personal, el valor de la experiencia individual, la erosión de la autoridad institucional, y la coexistencia de sistemas de creencias y

² Maslow, A. Religion, values and Peak-experiences. The Viking Press. Nueva York. 1970

cosmovisiones legítimas y contradictorias en una sociedad multicultural y globalizada. El debilitamiento progresivo de lo religioso-institucional abre paso al fortalecimiento de 'lo espiritual' para llenar sus vacíos, y enfrenta a ambos conceptos en la investigación de los países occidentales alrededor de tres ejes:

- La religión organizada frente a la espiritualidad personal.
- La religión del sujeto que se centra en las creencias y practicas en relación a un ser superior frente a la espiritualidad que tiene un carácter funcional y que afronta cómo esas creencias, valores y prácticas ayudan a afrontar problemas de sentido, muerte, soledad, sufrimiento o injusticia.
- La negatividad de la religiosidad relacionada con estructuras y dogmas, muchas veces de carácter destructivo, frente a la positividad de la espiritualidad que tiene que ver con formas de ser y de crecer hacia la madurez o la plenitud.

En los estudios sobre el comportamiento humano se ha adjudicado una connotación negativa a la primera, mientras que se va incorporando un aprecio progresivo sobre la espiritualidad y sus beneficios para la construcción de la personalidad de los sujetos. Algunos autores critican la superficialidad de estos análisis, que no tienen en cuenta el carácter dinámico y complejo de la experiencia religiosa, a la vez que la tentación solipsista de algunas formas de espiritualidad, a la vez que han despreciado en hecho constatado en las investigaciones empíricas de que para la mayoría de las personas ambas experiencias coexisten de manera inseparable.

Para los investigadores de tradiciones orientales el equilibrio parece más fácil y la búsqueda personal de lo sagrado no parece estar reñida con las búsquedas colectivas y las expresiones de lo sagrado que aparecen en religiones y culturas.

La Neurobiología: La fe militante en una nueva predestinación.

Howard Gardner, profesor de la Universidad de Harvard y responsable del modelo de las inteligencias múltiples ha roto con la concepción de la inteligencia como algo heredado y determinante, unívoco y responsable del éxito o fracaso vital, sobre el que descansaban los sistemas educativos tradicionales. Su medida en aquellos test escolares que sufríamos era tremendamente reduccionista y se limitaba a las habilidades como la memorización, análisis, relación, resolución de problemas y tratamiento de la información. En su modelo, Gardner propone la existencia de al menos 8 inteligencias: Interpersonal, intrapersonal, lógico-matemática, lingüística, espacial, cinestética-corporal, musical, y más recientemente, naturalista. Cada una de ellas se sitúa, como muestran las evidencias de sus investigaciones sobre la mente, en un lugar específico dentro del cerebro. Cada una de ellas se manifiesta en rasgos concretos de la personalidad y la conducta humana, que aparecen con mayor fuerza en algunos individuos.

En 1999 plantea en su libro la Inteligencia Reformulada,³ la posibilidad de la existencia de una novena inteligencia llamada espiritual o existencial, que se manifiesta en algunas personas que destacan por ser proclives a formular y

³ Gardner, H. Intelligence Reframed: Multiple Intelligences for the 21st Century. Basic Books. Nueva York. 1999

- Capacidad de transcendencia que permiten una visión más profunda de uno mismo y lo que nos rodea.
- La habilidad para entrar en estados de conciencia intensa de espiritualidad o misticismo.
- La habilidad de revestir los acontecimientos cotidianos, actividades diarias y relaciones personales de un sentido de lo sagrado o lo divino.
- La habilidad de utilizar recursos espirituales para resolver problemas de la vida.
- La capacidad de llevar una vida virtuosa.

Emmons pone como ejemplo la existencia de individuos con una espiritualidad excepcional, entre los que cita a Teresa de Ávila, Juan de la Cruz y el maestro sufí Ibn 'Arabi.

En el año 2000 el matrimonio de Oxford, Ian Marshall y Danah Zohar combinan distintos campos de investigación física, medicina, fisioterapia, filosofía y teología en la publicación de su libro *Inteligencia Espiritual*⁶. Presentan ocho características de esta inteligencia:

- Capacidad de ser flexibles.
- Nivel alto de conocimiento personal e introspección.
- Capacidad de enfrentarse y transcender el dolor.
- Capacidad de aprender con el sufrimiento.
- Capacidad de inspirarse en visiones y valores.
- Tendencia a ver las relaciones entre las cosas: ser holísticos.
- Rechazo a causar daño a los demás.
- Tendencia a cuestionar las propias acciones y a pretender respuestas fundamentales.
- Capacidad de ser coherentes con las ideas propias frente a las convencionales, siendo 'independientes de campo' y espontáneos.

En el libro los autores describen la búsqueda de las ciencias de ese 'punto divino en el cerebro:

¿Es este punto divino una triquiñuela neurológica que nos ha jugado la naturaleza porque la fe en Dios es útil a la naturaleza o la sociedad? ¿Se han desarrollado rituales y símbolos, se ha escrito poesías, dedicado muchas vidas, librado guerras y construido catedrales durante miles de años sólo a causa de cierta actividad eléctrica en algunas zonas del cerebro? ¿Es la fuerza de la conversión de San Pablo en el camino de Damasco nada más que el efecto de un ataque epiléptico? ¿O este punto divino es un componente decisivo de nuestra

⁶ Cf. D.Zohar y I. Marshall, *Inteligencia Espiritual*. Plaza y Janés. Barcelona.2001, pag.29

inteligencia espiritual y la actividad en el lóbulo temporal no es más que la forma que tiene la naturaleza de permitir que el cerebro tenga un papel en el conocimiento más profundo de nosotros mismos y del universo?⁷

Después de recorrer las investigaciones de los últimos años los autores concluyen que parece claro el papel de lo biológico en la experiencia espiritual, en muchas de sus variedades. Sin embargo, poseer esa posibilidad cerebral, incluso altamente desarrollada, no garantiza su uso creativo ni la experiencia religiosa. Para que esto ocurra hace falta que toda la vida personal, las emociones, motivaciones y potencialidades, formas de conocer y opciones de vida estén integrados y se ejerciten. Proponen varias formas de 'mejorar' esa potencialidad y pasar de una espiritualidad enfermiza a una espiritualidad inteligente⁸:

- Tomar conciencia de dónde estoy ahora
- Sentir con fuerza lo que quiero cambiar
- Reflexionar sobre lo que es mi propio centro y cuál es la base de mis motivaciones más profundas.
- Descubrir y desbaratar obstáculos
- Explorar diversas posibilidades de avance
- Comprometerse en un camino
- No olvidar que hay muchos caminos.

La medicina comienza a identificar ‘enfermedades de sentido’ en casos de depresión, fatiga, alcoholismo, drogadicción e incluso cáncer o enfermedades de corazón. Quizás una de las cosas más interesantes de su aportación es la afirmación de que la inteligencia espiritual posee el poder de transformar a las personas.

Medicina: Salud espiritual y salud física.

En el campo de la medicina y las ciencias de la salud, la atención a lo espiritual ha estado tradicionalmente asociada a las terapias y medicina alternativa. Pero también recientemente se ha producido un giro que va cobrando importancia si nos fijamos en la evolución de los estudios sobre el cuidado de los enfermos terminales, terapias del dolor y la investigación sobre enfermedades mentales.

También en este campo la distinción entre religión y espiritualidad y el reconocimiento del carácter universal de esta última ha ayudado a despejar reticencias sobre la conveniencia de acompañar los procesos de significación de la propia enfermedad, el dolor y la muerte, que a veces incluyen respuestas religiosas pero otras se relacionan con estados de madurez personal a la hora de afrontarlos. Un estudio realizado recientemente con pacientes de cáncer distinguía tres clases de espiritualidad en los pacientes: Las personas religiosas que valoran mucho la fe religiosa, el bienestar espiritual y el significado de la

⁷ Op.cit pag 96

⁸ Op.cit. pag 241-242

Quizás una de las preguntas más acuciantes en el cuidado cada vez más especializado y fragmentado de los pacientes es ¿quién debe hacerse cargo de las necesidades espirituales de un paciente y cómo? Este es un problema relativamente nuevo y espinoso de no fácil solución. Rivera Ledesma y Montero López¹¹, contemplan muchas alternativas, desde que el médico rece por los pacientes hasta que rece con ellos, que los remita a los capellanes, o que la atención espiritual pertenezca a la medicina preventiva familiar. El miedo a la muerte se recoge como el factor más discutido explícitamente con los pacientes y los enfermeros y enfermeras se auto identifican como agentes principales de esa atención desde su rol tradicional de atender a la persona en su totalidad. Recogen la importancia que esto tiene en la atención a pacientes de sida.

Entre las actitudes de la atención espiritual al paciente, los autores incluyen entender y o predicar al paciente, usar recuerdos y reminiscencias, fomentar la conectividad con lo sacro, imaginaria espiritual, orar o meditar, cuidar que tenga acceso a momentos de privacidad espiritual, mantener las redes sociales del paciente y sus creencias religiosas, estructurar el medio ambiente, facilitar la presencia y visitas de miembros de su grupo religioso... y estimular la adherencia terapéutica al fortalecer la esperanza del paciente y los lazos emocionales entre este y el personal clínico.

El acompañamiento, la psicoterapia, y los grupos de desarrollo personal requieren, en la misma línea, una formación específica en estos ámbitos. Aunque se cuente con personas específicamente ‘profesionales’ de la espiritualidad, no siempre están ahí. No solo hay que ser sensible a estas necesidades, sino también saber hacer en los distintos niveles de intervención: una cosa es ser sensible, y otra estar capacitado para dirigir espiritualmente a un paciente en sus tribulaciones y en el contexto de sus creencias y prácticas religiosas y espirituales.¹²

Han sido frecuentes las carencias en este campo al considerar de forma negativa las creencias de los pacientes, patologizar esas creencias o las interpretaciones religiosas de los acontecimientos, falta de conocimiento de términos religiosos, prescripción de conductas incoherentes con los principios religioso-morales de los pacientes, o desprecio hacia los mismos principios. Recuperar la legitimidad de la dimensión espiritual y la experiencia religiosa en los procesos de reconstrucción personal y terapia en los contextos seculares es una urgencia.

Empresa: Los nuevos invitados al debate

Quizás lo más sorprendente en esta exploración de por dónde anda hoy el discurso sobre lo espiritual es asomarse a la amplia bibliografía que llena los estantes de los aeropuertos dedicados a los vuelos de empresa. Junto a recetas sobre la felicidad rápida o como hacerse millonario en pocos días, se acumulan las traducciones de muchos de los autores que hemos mencionado hasta aquí. Una espiritualidad a la carta, de carácter ecléctico, y que consume elementos

¹¹ Rivera-Ledesma A., y Montero-Lopez L. Ejercicio clínico y Espiritualidad. En *anales de Psicología* 2007, vol.23, pag 125-136

¹² Op.cit.pag. 134

diversos de las tradiciones religiosas y culturales desde un sincretismo casi total se considera como una fuente de 'calidad' empresarial y se combina con conceptos como el liderazgo de valores, la responsabilidad social corporativa y la inversión ética.

¿Por qué se ha producido un interés tan grande por lo espiritual en el mundo laboral? Hay muchos factores que inciden de forma diferente según los países y las culturas que se observan. Catherine McGeachy¹³ hace un análisis del impacto de algunos de ellos, como:

- La presión creciente que sufren las empresas, que cada vez reducen más su personal humano, y cómo muchos contextos laborales se han convertido en 'nidos de víboras'.

- El impacto de la filosofía empresarial competitiva en la desintegración social y el deterioro del medio ambiente.

- La cultura corporativa y organizacional basada únicamente en valores economicistas.

- Menor tiempo libre para experiencias y relaciones fuera del trabajo.

- Pérdida de la influencia de la iglesia, grupos civiles y la familia extensa en la vida personal de los trabajadores.

- La conciencia de que con qué clase de personas cuentas y qué persigue tu compañía es tan importante como los que vendes.

- Constatar que los intereses espirituales de las personas influyen en las decisiones importantes que toman en el trabajo.

- Las recompensas externas pueden disminuir la motivación interna.

- La toma de conciencia de que las organizaciones no se transforman a sí mismas pero las personas sí.

- La generación que tiene ahora entre 40 y 50 años busca sentido vital.

- La creatividad y la innovación, son críticas para el éxito en la empresa del milenio nuevo.

- E bienestar espiritual de los empleados es una ventaja competitiva.

- El creciente interés por las filosofías orientales.

- La conciencia ecológica y el cuidado de la salud, el progreso científico y el carácter ético de las decisiones que tomamos.

- La proliferación de artículos, seminarios, conferencias, libros que generan opinión pública.

Estos aspectos del mundo laboral confluyen en la visión holística de la empresa como ecosistema que necesita de un cierto equilibrio integral: La satisfacción

¹³ McGeachy C. Spiritual Intelligence in the Workplace Veritas Publication. Dublin. 2001

profesional es necesaria en las expectativas de felicidad personal, pero ésta revierte en la eficacia de la misma actividad laboral. Cuanto más equilibrada es la vida personal, mayor es el rendimiento personal de los trabajadores.

De nuevo aparece en el mundo del trabajo la distinción entre espiritualidad y religión. Philip Mirvis señala que la religión es sobre respuestas, y la espiritualidad trata de las preguntas, y que en el contexto laboral no se trata de vincularse a ninguna tradición religiosa sino de crear un lugar, un clima y un contexto diferentes.¹⁴ El trabajo puede convertirse en una fuente de crecimiento espiritual y de calidad de relaciones personales. Se proponen descriptores como los siguientes para definir el capital espiritual empresarial:

- Sentido intenso del deber.
- Cuidado y amor a los otros, buscando lo mejor que hay en ellos.
- Paz y equilibrio.
- Transformación personal constante.
- Fraternidad.
- Liderazgo de servicio.
- La crisis como elemento positivo de cambio.
- Ser responsable ante la propia vida.
- Conciencia de sentido y finalidad.
- Motivación interna.
- Enfrentarse al miedo.

La orientación profesional y el asesoramiento laboral deben valorar algunos de ellos como puntos de valor a la hora de elegir un futuro y tomar decisiones que afectan a la vocación personal. Por último, en las nuevas teorías de dirección empresarial, se proponen diferentes medidas que estimulan ese capital espiritual, como fuente de riqueza en el mundo laboral.

- Apoyar a las personas.
- Dar importancia a la visión y alinearla con una misión elevada.
- Presentar la misión personal y la profesional como compatibles.
- Crear medios y espacios adecuados para hablar sobre estas cosas.
- Promover redes y relaciones.
- Fomentar un sentido de comunidad.
- Reconocer que cada uno tiene un rol indispensable.
- Apreciar la diversidad.

¹⁴ Mirvis P. Soul Work' in Organizations. En Organization Science 8 – 1997 pag. 193-206

- Fomentar la creatividad.
- Utilizar estéticas inspiradoras y cuidar el medio laboral.
- Establecer tiempos remunerados de servicio a la comunidad.
- Dar importancia a disfrutar de lo que uno hace.

Educar la dimensión espiritual.

Si como hemos visto, las investigaciones se centran en afirmar que la persona humana posee una dimensión espiritual diferenciada de la dimensión moral o del mundo de las emociones, entonces, su desarrollo debe darse de forma equilibrada para que el proceso de crecimiento tienda a la plenitud. Por eso si existe como tal, independientemente de la respuesta religiosa que se le de desde las diferentes tradiciones culturales, es educable, y es importante descubrir las implicaciones que esto tiene para los diferentes itinerarios educativos explícitos. Este convencimiento ha abierto en el contexto de la educación muchos espacios de reflexión. Señalamos algunas fuentes interesantes para analizar el desarrollo de este proceso en los últimos años:

—La bibliografía en castellano se refiere básicamente a educación moral. La referencia a los valores de sentido o trascendentes de algunos autores son una muestra de ello, pero todavía están muy vinculada la educación religiosa, que está rodeada de una polémica más política-institucional que educativa.

—Experiencial learning y las Pedagogías experienciales, incorporan a su reflexión y a la práctica docente cotidiana el desarrollo de la dimensión espiritual. Entusiastas de la teoría de las inteligencias múltiples de Gardner, han acogido y traducido al aula sus últimas publicaciones que han planteado como hemos visto, la posibilidad de una 'inteligencia' que se refiere al mundo del espíritu con rango propio. Otros autores establecen una vinculación muy estrecha con la inteligencia emocional: La relación con la necesidad de descubrir y desarrollar el mundo de las emociones, requiere espacios de reflexión y meditación que solapan con lo que se define como valores y actitudes del espíritu. Algunos autores lo vinculan estrechamente al desarrollo de la creatividad y la imaginación.

—Múltiples artículos y materiales sobre la obligatoriedad de desarrollar la dimensión espiritual junto con la moral, en el Currículo Británico, y otros países de tradición anglosajona. Los distintos textos legales de las diferentes reformas educativas han mantenido a pesar de debates y opiniones diferentes dicha obligatoriedad, en una sociedad marcadamente multicultural. Existe amplia bibliografía sobre que entiende OFSTED (inspección británica) por espiritual y cómo llevar eso a cabo en una realidad culturalmente tan compleja. El hecho de que a pesar de las reticencias y dificultades que provoca en algunos ambientes, se mantenga, y los últimos informes hayan recibido más sugerencias y aportaciones que al desarrollo de la dimensión moral, muestra la vigencia y la importancia de esta área, en una sociedad multicultural, multirreligiosa, con una problemática en muchas cosas común a la nuestra.

-La evolución en la misma concepción de 'dimensión espiritual' constituye una respuesta a las necesidades educativas que se van planteando en nuestras escuelas, con temas como: espiritualidad y violencias escolar, espiritualidad y multiculturalidad, espiritualidad y creatividad....etc. De especial interés resulta la bibliografía alrededor de la Educación para la Ciudadanía, que también recogen esta preocupación en los países europeos. El currículo canadiense, o las iniciativas de Educación para la felicidad en otros países recogen muchos aspectos de esta reflexión.

—Revistas e instituciones que permanentemente se dedican a la investigación sobre estos temas. Los congresos sobre la espiritualidad del niño en el Rohemhampton Institute of Education de Londres se han llevado a cabo durante más de 10 años. Tienen un departamento permanente de investigación sobre estos temas y una biblioteca muy completa; Farminton Foundation de Oxford también trabaja de forma permanente en estos temas y ofrece soporte para la investigación internacional. Las revistas *International Journal of Children Spirituality*, *Journal of Beliefs and Values* y *Journal of Moral Education*, se publican regularmente y recogen investigaciones y experiencias desde muchas perspectivas distintas.

En el ámbito educativo, también es necesario estudiar las complicadas relaciones entre la existencia de una espiritualidad, concebida como una capacidad del ser humano de una cierta transcendencia de su propia realidad, y sus expresiones en las distintas esferas de la vida, independientemente de la respuesta que la religión pueda dar a esa capacidad. Sin embargo, la religión ha sido, con sus luces y sus sombras, quien tradicionalmente ha nutrido y dotado de lenguaje a la espiritualidad en todas las diferentes culturas.

Por ello, es necesario estudiar esa relación y distinguir los factores que pertenecen a ambos aspectos. La relación del niño con la comunidad, la historia y la tradición, incluye el factor religioso, y desde cualquier tradición u opción personal es importante dotarle de claves de comprensión de lo que constituyen sus raíces, su propia identidad. Esto nos plantea la siguiente pregunta: ¿Es posible una espiritualidad sin Dios? y, más aún, ¿es deseable? La Escuela humanista, especialmente Mike Newby, en su búsqueda de una base secular para el desarrollo de la espiritualidad, plantean si se puede explicar lo espiritual completamente en términos biológicos como una función de la mente humana. Otros pedagogos insisten en la relación con el lenguaje, con el arte o con la comunicación.

¿Evolucionan los valores espirituales a través de un proceso de desarrollo cognitivo similar al descrito por Kohlberg con respecto al desarrollo moral? No parece que exista una definición concluyente. Las referencias a congresos y encuentros en los últimos años recogen la preocupación por encontrar una respuesta. Sin embargo parece existir una cierta confusión entre 'potencial' espiritual y 'logros' religiosos. Establecer una definición secular de madurez espiritual es un reto todavía por lograr. Dos de los autores que más influencia

han tenido en esta búsqueda son James Fowler¹⁵ y el equipo de David Hay y Rebecca Nye. Muchos estudios, críticas y aportaciones posteriores recogen un elenco de valores que diversos autores señalan como valores espirituales en sentido amplio de la palabra:

- Misterio.
- Unicidad.
- Vulnerabilidad.
- Inquietud.
- Intersubjetividad.
- Racionalidad.
- Libertad.
- Imaginación.
- Comunicación.
- Transcendencia.
- Contemplación.
- Conciencia finalística.
- Conciencia simbólica.
- Sacrificio.
- Tiempo.
- Amor.
- Pregunta por el sentido.
- Infinito.

Las escuelas y experiencias de pedagogía espiritual se han centrado en analizar en qué sentido cada uno de ellos puede considerarse como valor espiritual, cómo es educable y cuál es el carácter de su presencia en los procesos educativos. La construcción de la identidad del niño, entendida como un proceso de desarrollo hacia la madurez exige el crecimiento en todos los espacios y tiempos donde se mueve el niño: la familia, la escuela, el tiempo libre y un 'tiempo subjetivo', que implica, según diversos autores, un tiempo de búsqueda interior, inseguridades, angustias, ansiedad, soledad, miedos, desconfianzas, amistad, desengaños, fantasía, ilusión, riesgo, búsqueda de la felicidad... La dimensión espiritual infantil se proyecta en los cuatro, pero de modo especial en el último que requiere cuatro actitudes básicas, que los autores consultados califican de espirituales: 'stillness' (quietud), 'awareness' (conciencia), wise stewardship

¹⁵ Fowler, J. Stages of Faith. The psychology of Human Development and the Quest for Meaning. Harper One. Nueva York 1976.

(llevar sabiamente las riendas de la vida) y engagement (implicarse en la realidad-compromiso), tal como recoge David Hay.¹⁶

¿Tienen los niños una capacidad innata de maravillarse y contemplar los misterios de la realidad, componente fundamental de la espiritualidad? Si es así, constituye el punto de partida del proceso gradual de dotación de sentido a la realidad que afecta especialmente a algunas áreas fundamentales de la existencia: el sentido del tiempo y del espacio, el sentido del silencio, el sentido del dolor y el sufrimiento, el sentido del trabajo, el sentido del amor y los procesos de éxtasis y de vértigo, entre otros. ¿Cómo se producen esos procesos, cómo se manifiestan en la ritualización de experiencias, en el lenguaje metafórico y todas las manifestaciones de la interioridad más profunda del niño que debe aprender a entrar en diálogo con el exterior? ¿Cómo puede armonizarse este proceso con la evolución cognitiva, sexual, emocional...de los estadios del crecimiento? Este tipo de cuestiones han llevado a diferentes escuelas a plantear modelos didácticos para trabajar en las aulas, y a desarrollar materiales y recursos específicos:

- Jack Priestley que presenta lo espiritual como un proceso dinámico más allá de las creencias.
- Adrian Thatcher, Andrew Wright y "The Spiritual Education Project" presentan lo espiritual y lo religioso desde una opción explícitamente confesional.
- The Children"s Spirituality Project que desarrolla el modelo propuesto por David Hay y Rebecca Nye.
- The Children and Worldviews Project que desarrolla la pedagogía narrativa de Clive and Jane Erricker.
- John Hull, que insiste en la necesidad de una espiritualidad encarnada en opciones de compromiso solidario.¹⁷

En EEUU los estudios en las revistas de pedagogía se han abierto desde la sociología religiosa hasta el aprecio de la relación entre el desarrollo espiritualidad y la calidad de la maduración moral de los adolescentes, así como la relación de una vida espiritual intensa con los comportamientos socialmente problemáticos como las adicciones o la violencia. Destaca el trabajo de Rachael Kessler¹⁸ que parte de la consideración del aula como centro de pertenencia y desarrollo personal. La autora se pregunta qué hacer para que algunas clases tengan 'alma', y cómo los docentes aprenden a discernir cuando se accede al corazón de los alumnos. Desde esas experiencias intensas de relación y aprendizaje se consolidan los patrones de la motivación intrínseca y la

¹⁶ Hay D. Nye R. The Spirit of The Child. Kingsley Publi. London 2006

¹⁷ Hemos desarrollado las aportaciones de estas cinco corrientes en el libro publicado recientemente por Escuelas católicas de Madrid: Pellicer C. Reflexiones en torno a la Competencia Espiritual. La dimensión espiritual y religiosa en el contexto de las Competencias Básicas Educativas. Ed. Escuelas Católicas. Madrid, 2008. Pag. 167-180

¹⁸ Kessler R. The Soul of Education: Helping Students find Connection, Compassion and Character at School. Ed. As. Supervision y Curriculum. Boulder. 2000.

estimulación espiritual. Propone 7 puertas para acceder a la interioridad de los alumnos, desde la infancia a la adolescencia:

- La necesidad de conexiones profundas.
- El deseo de silencio y soledad.
- La búsqueda de significado y propósito.
- El hambre de alegría y disfrute.
- El flujo creativo.
- La urgencia de transcendencia.
- La necesidad de iniciación.

Estas puertas, como las llama Kessler permiten acceder a cada alumno de forma única y pueden estimularse a través de muchas oportunidades en la vida escolar, estimulando las voces interiores, creando reglas en común para la convivencia, mediante juegos y metáforas, a través de preguntas últimas de sentido y compartiendo relatos sobre momentos significativos de la vida personal.

A modo de conclusión:

Educación la dimensión espiritual, no sólo en la educación formal obligatoria, sino como componente primordial del aprendizaje para toda la vida, que se ha convertido en el lema de todas las políticas culturales, es urgente. A pesar de que creo que, en nuestro país, todavía sufre de prejuicios y un cierto rechazo, estoy convencida de la necesidad de realizar un planteamiento sereno que recoja el reto contribuyendo al nacimiento de un nuevo humanismo, con un componente ético esencial y amplio lugar para el conocimiento y para el respeto de las culturas y los valores espirituales de las diferentes civilizaciones, contrapeso necesario a una mundialización percibida sólo en sus aspectos económicos o técnicos, como decía J. Delors¹⁹ en el informe que se ha convertido en una especie de 'biblia pedagógica' en nuestras escuelas.

Educación para la ciudadanía activa, objetivo de los programas y políticas no solo europeas sino de todos los organismos internacionales, no se agota en una visión minimalista de colecciones de reglas y comportamientos adecuados y tolerables para una coexistencia no agresiva. Eso sería conformarse con muy poco. La ciudadanía activa reclama un compromiso por la búsqueda de una vida cada vez más plena y feliz no solo para los individuos sino también y necesariamente para las comunidades, y en último extremo, para una ciudadanía global.

¹⁹ Varios, "La Educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors." Ed. Santillana, Madrid 1996, pag.53

De otra manera se refería a un patrimonio espiritual común de la humanidad la Fides et Ratio: Es posible reconocer, a pesar del cambio de los tiempos y de los progresos del saber, un núcleo de conocimientos filosóficos cuya presencia es constante en la historia del pensamiento. Piénsese, por ejemplo, en los principios de no contradicción, de finalidad, de causalidad, como también en la concepción de la persona como sujeto libre e inteligente y en su capacidad de conocer a Dios, la verdad y el bien; piénsese, además, en algunas normas morales fundamentales que son comúnmente aceptadas. Estos y otros temas indican que, prescindiendo de las corrientes de pensamiento, existe un conjunto de conocimientos en los cuales es posible reconocer una especie de patrimonio espiritual de la humanidad. Es como si nos encontrásemos ante una filosofía implícita por la cual cada uno cree conocer estos principios, aunque de forma genérica y no refleja. Estos conocimientos, precisamente porque son compartidos en cierto modo por todos, deberían ser como un punto de referencia para las diversas escuelas filosóficas.

El patrimonio espiritual no se limita a colecciones artísticas o edificios milenarios. Se manifiesta también en las inquietudes y las búsquedas de una vida feliz. Hemos realizado un breve recorrido por algunas iniciativas que hoy pretenden proponer matices de espiritualidad necesarios para afrontar diferentes situaciones de la vida. Ciertamente es un campo inmenso y que se asoma a la tentación de un cierto eclecticismo a la moda de la New Age; pero hemos querido mostrar cómo el movimiento creciente de búsqueda hacia valores y propuestas que superen la mediocridad que acecha a las preocupaciones inmediatas de lo cotidiano, es un signo del hambre que tiene nuestra sociedad de sentido y transcendencia. Es como un nuevo signo de estos tiempos, que se manifiesta con nuevos lenguajes y que pide un discernimiento y un diálogo sereno de los que, desde la experiencia creyente, nos preocupa la crisis de la transmisión de la fe.